

Capítulo 1.

Luces y sombras del mercado laboral en América Latina y el Caribe

Resumen

En este capítulo se presenta la evolución del mercado laboral en la región en los últimos 20 años, una etapa marcada por un crecimiento económico sustantivo y avances notables en materia de generación de empleo, reducción del desempleo, expansión de la formalidad y aumento de los salarios. Sin embargo, durante este período la productividad del trabajo ha caído en relación con la del resto del mundo. Debido a ello, aquí se plantea que si no se producen cambios sustanciales en la estructura de las políticas laborales de la región, que propicien incrementos en la productividad del trabajo, será muy difícil mantener estas tendencias positivas que, incluso, podrían llegar a revertirse.

Introducción

La evolución del mercado laboral, y en particular de la cantidad y calidad de los empleos que se generen, tiene repercusiones sustanciales sobre la pobreza y la desigualdad, y también sobre el nivel de aseguramiento ante riesgos de salud, pobreza en la vejez o desempleo de la población. Asimismo, el grado de estabilidad o, por el contrario, de precariedad del empleo tiene importantes consecuencias en el grado de bienestar de las personas, y en su capacidad de tomar decisiones de largo plazo, tales como establecer una familia, invertir en la educación de los hijos o adquirir una vivienda. Por ello, para avanzar en la crucial tarea de seguir expandiendo las emergentes clases medias de América Latina y el Caribe, se requiere impulsar la creación de más y mejores empleos.

Al mismo tiempo, si bien el crecimiento económico en general está asociado a la creación de empleo, la evolución y el tipo de empleo que genere la economía también tiene consecuencias importantes en el desarrollo económico. En la medida en que trabajos más productivos reemplazan a trabajos menos productivos, las economías crecen y las personas tienen acceso a mejores oportunidades.

En este capítulo se analiza la evolución del mercado laboral en las últimas dos décadas (1993-2013). La segunda década en este período ha estado marcada por un crecimiento económico sustantivo y avances notables en materia de generación de empleo, reducción del desempleo, expansión de la formalidad y aumento de salarios. Sin embargo, en este mismo periodo la productividad del trabajo ha caído en relación con la del resto del mundo. Por ello, en este capítulo se plantea que existen importantes preocupaciones en cuanto a la sostenibilidad futura de estas ganancias. Asimismo, se expone que una elevada proporción del empleo es informal y que mucho del empleo que se genera en la región es de corta duración, incluso cuando se trata de empleo formal, con enormes repercusiones en el bienestar y en la propia capacidad de la región de desarrollar mecanismos de protección ante dicha inestabilidad.

Este capítulo y el resto del libro se nutren de una gran variedad de fuentes de información (véase el apéndice de datos) para entender cómo los trabajadores y empresas se unen a fin de generar valor agregado en la región, y cuáles son sus implicaciones para el bienestar, para la evolución de la productividad del factor trabajo y para la asignación eficiente de recursos en la economía.

La última década ha arrojado mejoras significativas en el mercado laboral

Después del crecimiento mediocre que arrojó la década de 1990, la región de América Latina y el Caribe (ALC) ha experimentado en los primeros 15 años del siglo XXI una etapa de crecimiento económico, reducción de la pobreza y en menor medida de la desigualdad, lo cual ha resultado en una histórica expansión de la clase media. A pesar de la crisis internacional de 2009, año en el cual el producto bruto interno (PIB) regional cayó un 1,6%, desde el año 2000 la región creció a un promedio del 3% anual, la pobreza se redujo en casi 20 puntos porcentuales, de 43,2% en 2000 a 23,3% en 2013 (BID, 2015c), la desigualdad disminuyó (el coeficiente de Gini bajó un 7% entre 2003 y 2013, según cálculos del Banco Mundial (2015a) y 50 millones de personas se incorporaron a la clase media (Ferreira et al., 2013). Diversos estudios coinciden en que esto se deriva, por una parte, de un mejor manejo macroeconómico y, por otra, del *boom* de las materias primas experimentado en el mundo, que benefició a los países de la región que son productores netos de alimentos, petróleo y minerales. Fue el mercado laboral el canal a través del cual el crecimiento económico se tradujo en reducción de pobreza y aumento de las clases medias. Los incrementos del ingreso laboral explican el 58% de la reducción de la pobreza previa a la crisis y el 49% de la disminución posterior a la crisis (Banco Mundial, 2015a).

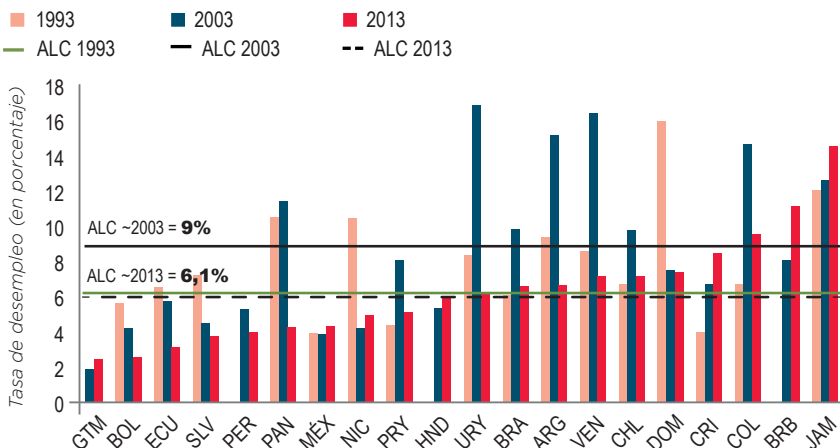
Más allá del crecimiento económico, las menores tasas de fertilidad y el aumento de los ingresos no laborales también explican la reducción de la pobreza y el crecimiento de la clase media (Banco Mundial, 2015a). En comparación con los que aún continúan viviendo en la pobreza, la nueva clase media tiene mayor nivel de estudios, un mayor porcentaje cuenta con un empleo formal, vive en zonas urbanas y, en el caso de las mujeres, tiene menos hijos (Ferreira et al., 2013).

Los indicadores del mercado de trabajo también han reflejado esa mejora. La tasa de desempleo cayó durante los últimos 20 años (gráfico 1.1) y los países de la región han superado los embates de la crisis económica global con tasas de desocupación mucho menores que las que hoy caracterizan a los países de ingresos altos. La tasa de desempleo promedio ha descendido de un 9% en 2003 a un 6% en 2013. En países como Bolivia, Ecuador, El Salvador y Guatemala, el desempleo es prácticamente inexistente, con tasas por debajo del 4%.

24 Empleos para crecer. **BID**, 2015

Gráfico 1.1 Evolución de la tasa de desempleo, 1993-2013 (en porcentaje)

Edad 15-64 años



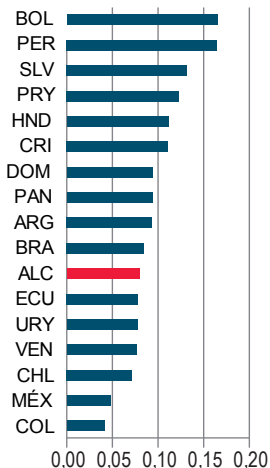
Fuente: BID (2015b).

Nota: El cálculo de desempleo que se utiliza en la armonización de los indicadores del Sistema de Indicadores de Mercado Laboral y Seguridad Social (SIMS) del BID se refiere al desempleo abierto, y puede diferir con los cálculos oficiales de cada país.
 ALC = América Latina y el Caribe.

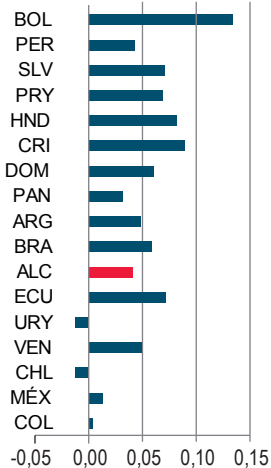
Gráfico 1.2 Cambio en el porcentaje de la población ocupada en el período 1993-2013 y por subperíodos

Variación (en puntos porcentuales)

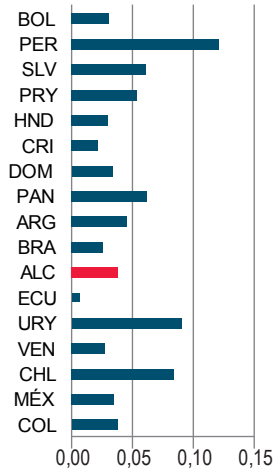
1993-2013



1993-2003



2003-13

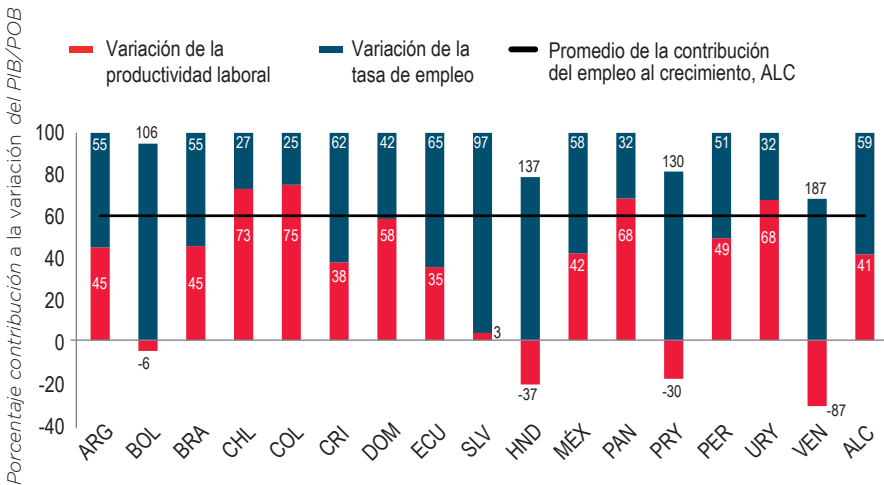


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Banco Mundial (2015b).

Igualmente, las cifras también muestran una evolución muy favorable del empleo. Durante el período 1993-2013 la población ocupada creció en 8 puntos porcentuales, divididos en 4 puntos en la primera década y 4 puntos en la segunda (gráfico 1.2). Algunos países, como Bolivia, Perú, El Salvador, Honduras y Paraguay, registraron tasas de crecimiento de la población ocupada de más de 10 puntos porcentuales durante el período 1993-2013, aunque con patrones muy diferentes entre períodos.

El hecho de que los países de la región fueran capaces de emplear a una mayor proporción de su población explica buena parte del crecimiento de la última década. Las ganancias en eficiencia explican solamente el 40% del crecimiento en el período 1993-2013 (véase el apéndice metodológico). Así, en el promedio de la región, el aumento de la población ocupada explica el 60% del crecimiento durante los últimos 20 años (gráfico 1.3). En algunos países, sobre todo en Bolivia, El Salvador, Honduras, Paraguay y Venezuela, el crecimiento del empleo explica prácticamente todo, o incluso más del 100% del crecimiento, dado que el producto por trabajador cayó durante el período. En el otro extremo, en Colombia y Chile, la incorporación de personas al mercado de trabajo explica solo un cuarto del total del crecimiento.

Gráfico 1.3 Cuánto del crecimiento del PIB per cápita se explica por el crecimiento de la productividad y del empleo, 1993-2013 (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Banco Mundial (2015b).
 Nota: Cálculo de acuerdo al apéndice metodológico.

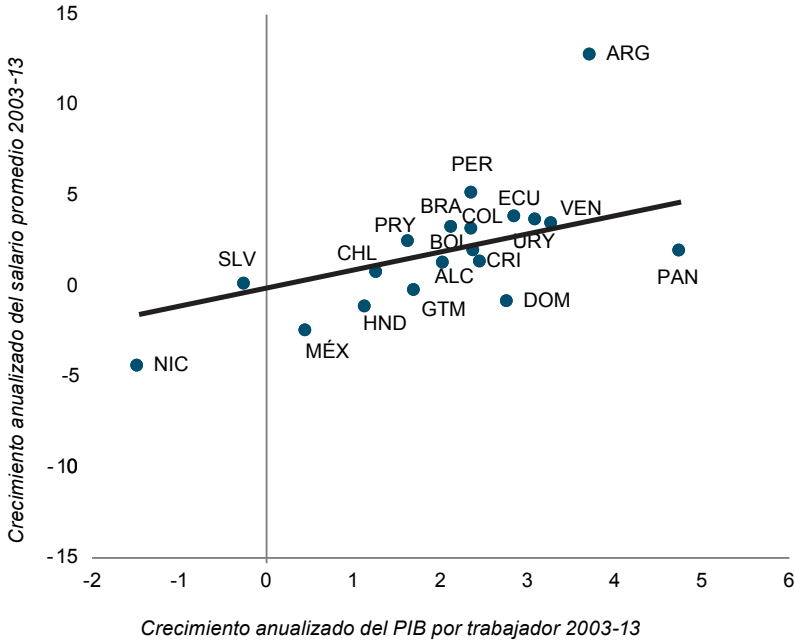
Los salarios reales subieron a buen ritmo durante el período 2003-13. El crecimiento salarial medio en ALC fue de 2% al año durante el período 2003-13, prácticamente igual a la tasa de crecimiento del PIB por trabajador y muy superior al -0,38% de pérdida anual media que se experimentó durante el período 1993-2003. Para varios países de la región, el aumento de los salarios fue superior incluso que el del PIB por trabajador (gráfico 1.4).

El incremento del salario mínimo real de algunos de los países de la región también contribuyó en parte al aumento de los salarios (Banco Mundial, 2015a). En promedio, en la región el salario mínimo creció un 3% real anual durante el período 2003-13 (gráfico 1.5), aproximadamente un punto por encima del incremento del PIB por trabajador. En algunos países, como Argentina o Uruguay, el crecimiento fue por encima del 10% anual, mientras que en países como El Salvador, México, Jamaica, Paraguay o República Dominicana, apenas creció o decreció.

La creación de trabajo formal también experimentó grandes avances. Uno de los aspectos fundamentales a la hora de juzgar la evolución del mercado de trabajo en la región es la evolución de la formalidad. Su importancia estriba en el hecho de que tener un empleo formal permite acceder a una serie de protecciones, por ejemplo: ante el riesgo de enfermedad, o el riesgo de pobreza en la vejez y, en algunos casos, a un seguro de desempleo, y también a todas las protecciones que se estipulan en el código laboral. Aun cuando en los últimos años la expansión de programas de salud y pensiones no contributivas enfocados hacia los que no tienen acceso al seguro social ha permitido reducir las brechas de protección, el paquete de servicios de salud y la calidad de estos servicios siguen siendo mucho mayores para aquellos que tienen acceso al seguro social a través de su trabajo.

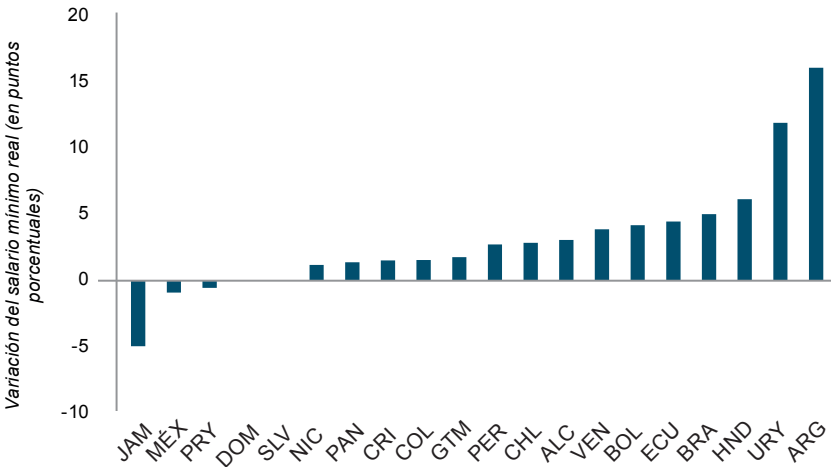
Asimismo, tal y como están organizados los sistemas de pensiones, la única manera de obtener una pensión para la vejez que ofrezca un reemplazo razonable del salario es a través de la participación en los pilares contributivos mediante un empleo formal. Pero su importancia va más allá de los aspectos puramente relacionados con la protección social. Dado el envejecimiento poblacional, hoy por hoy, la única manera que parece factible de obtener el ahorro necesario para hacer frente al envejecimiento poblacional es alcanzando mayores niveles de empleo formal (Bosch, Melguizo y Pagés, 2013). Por otra parte, como veremos más adelante, una de las características del mercado de trabajo de la región es el elevado riesgo de perder un empleo. De nuevo, dado el diseño de los mecanismos de protección y las restriccio-

Gráfico 1.4 Crecimiento de los salarios medios y PIB por trabajador, 2003-13 (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BID (2015b) y FMI (2015).

Gráfico 1.5 Incremento del salario mínimo real anual, 2003-13



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BID (2015b) y FMI (2015).

nes fiscales, establecer formas apropiadas de protección ante el desempleo es muy difícil, a menos que se amplíe el empleo formal. Finalmente, hay que considerar las repercusiones adversas que el empleo informal puede tener en la recaudación fiscal y en la productividad (Pagés, 2010; Busso, Fazio y Levy, 2012).

El período 2003-13 probablemente haya sido uno de los más fértiles en cuanto a la creación de empleo formal en la región en mucho tiempo. Las ganancias en formalidad en el período mencionado fueron en gran medida espectaculares. La región incrementó el porcentaje de trabajadores formales del 38% en 2003 al 45% en 2013 (gráfico 1.6). Durante esta etapa, el número de trabajadores en la región creció en 48 millones (de 196 millones a 244 millones), mientras que el número de trabajadores formales exhibió un aumento de 35 millones. Ocho países de la región experimentaron incrementos de más de 10 puntos porcentuales en el porcentaje de trabajadores formales (se trata de Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, República Dominicana, Paraguay y Uruguay).

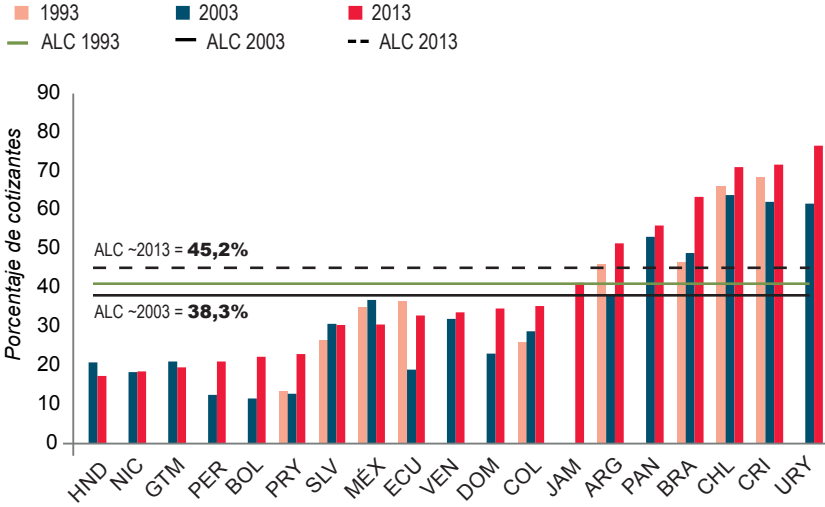
Pero existen importantes indicios de que será difícil sostener estas tendencias a futuro

A pesar del descenso de los precios del petróleo y del crecimiento notable de Estados Unidos, las proyecciones de crecimiento para los próximos años, tanto de corto como de mediano plazo, son menos auspiciosas que las de la última década (gráfico 1.7). Las condiciones propiciadas por el *boom* de las materias primas que tuvo lugar en la región durante el período 2003-08 difícilmente podrán repetirse. Con la desaceleración del crecimiento de China, el bajo crecimiento en la Unión Europea y la falta de recuperación de Japón, las perspectivas para la economía global siguen siendo moderadas (BID, 2015a). Las proyecciones para 2015 indican que los países de ALC apenas crecerán. Asimismo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) alerta que en 2014 dejaron de crearse un millón de empleos (OIT, 2014b). Por todo ello, el panorama a futuro es mucho menos auspicioso, e incluso preocupa la posibilidad de que algunas de estas ganancias puedan revertirse (OIT, 2014b; BID, 2015; Banco Mundial, 2015a).

Además, un desglose por décadas pone de manifiesto que la mejora de los indicadores corresponde, en buena medida, a la recuperación durante la primera década del siglo XXI del terreno perdido en los años noventa,

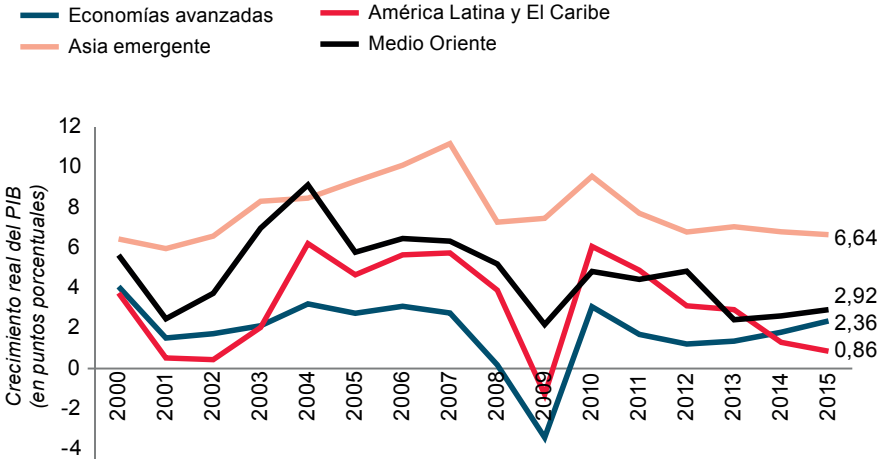
Gráfico 1.6 Trabajadores que contribuyen a la seguridad social, 1993-2013 (en porcentaje)

Edad 15-64 años



Fuente: BID (2015b).

Gráfico 1.7 Crecimiento del PIB real por regiones (en porcentaje)



Fuente: FMI (2015).

30 Empleos para crecer. **BID**, 2015

tanto en empleo como en formalización. Alrededor del 37% del incremento en la tasa de formalización entre 2003 y 2013 implicó la recuperación de las pérdidas del período 1993-2003.¹ De hecho, si se analiza la evolución a lo largo de las últimas dos décadas, la tasa de formalidad regional subió de un 41% a un 46%, es decir, a un ritmo de menos de 0,25 puntos porcentuales al año. Todavía hoy, más de la mitad de los empleos de la región sigue siendo informal y, a este ritmo, alcanzar la formalización universal para la región llevaría unos 180 años. En este contexto, el avance en formalización se ha estancado desde 2013 (OIT, 2013b; OIT, 2014b).

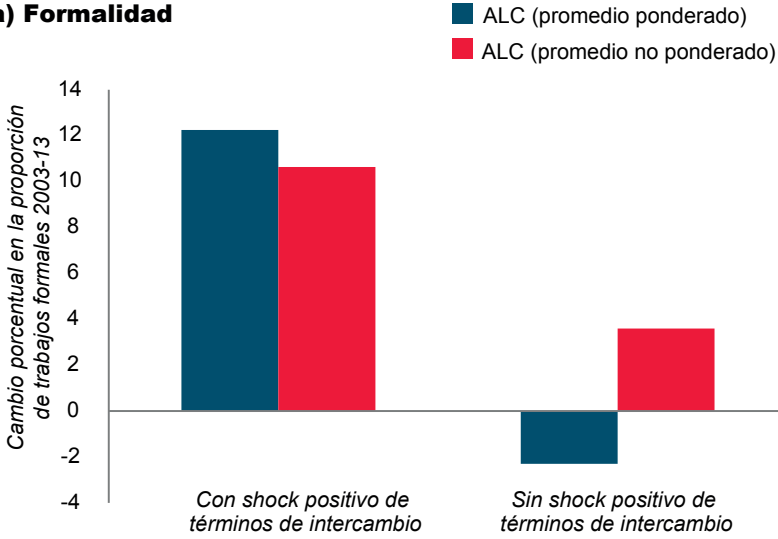
Otro factor que pone en duda la continuidad de los buenos resultados en materia de empleo y salarios en el mercado de trabajo es que mucha de la mejora de los indicadores laborales se concentra exclusivamente en los países que experimentaron el *boom* de las materias primas. Casi el 90% del empleo formal que se generó en la región (30 millones de trabajos) fue en países que estuvieron expuestos a un shock positivo en sus términos de intercambio. Estos incrementaron su tasa de formalidad en 11 puntos porcentuales versus 4 puntos porcentuales en el resto de los países (gráfico 1.8). También los aumentos salariales fueron exclusivos para este grupo, 4% anual versus 0,41% anual en aquellos países que no experimentaron el viento de cola del precio de las materias primas (cálculos propios a partir de Banco Mundial, 2015a).

En ausencia de factores externos que impulsen la economía, la región tendrá que propiciar ganancias más importantes en productividad, un verdadero talón de Aquiles para ALC (Pagés, 2010; Crespi, Fernández-Arias y Stein, 2014). La productividad del trabajo, el motor del crecimiento sostenible, ha tenido un desempeño muy mediocre: en comparación ha crecido más en todas las regiones del mundo que en ALC, con la excepción de Medio Oriente (gráfico 1.9). Si las tendencias no cambian, el nivel de productividad del trabajo de la región será sobrepasado por el promedio mundial a fines de esta década (OIT, 2013b). Asimismo, sin cambios sustantivos, las tasas de crecimiento del PIB esperadas para los próximos años son del orden de la mitad de lo que se observó durante el período de auge de los precios de las materias primas (*The Economist*, 27 de junio 2015), es decir, son insuficientes para seguir logrando avances en materia de pobreza y equidad. Se estima que para registrar tasas parecidas a las de ese período, se requieren aumentos de la productividad total de los factores (PTF) del orden de un

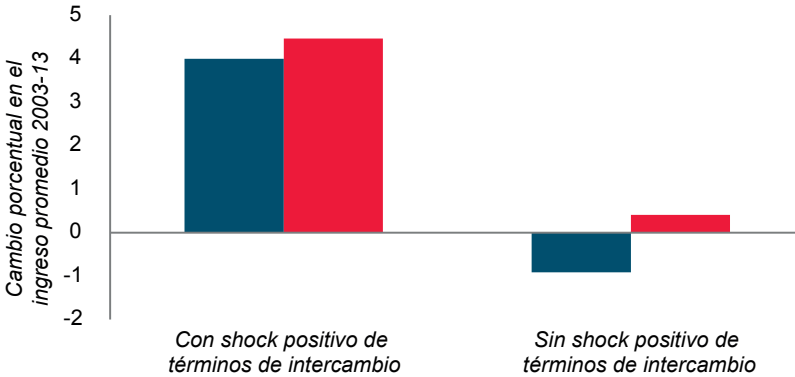
¹ Este cálculo se realiza solo con los ocho países cuyos datos son comparables a partir de 1993 (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, y Paraguay). Entre 1993 y 2003, la tasa de formalidad pasó de un 41% a un 38%, mientras que entre 2003 y 2013, pasó de un 38% a un 46%.

Gráfico 1.8 Crecimiento del PIB real por trabajador, porcentaje de trabajadores formales e ingresos laborales por grupos de países afectados por el shock positivo de los términos de intercambio, 2003-13

a) Formalidad



b) Ingreso laboral promedio



Fuente: Elaboración propia en base a la clasificación de países con shock positivo o negativo de los términos de intercambio de Banco Mundial (2015a).

Nota: El gráfico reporta la variación de la tasa de formalidad 2003-13 (gráfico a) y de los ingresos laborales (gráfico b). Los países con un shock positivo en los términos de intercambio son aquellos que registraron un crecimiento anualizado de dichos términos por encima del 2% en el período 2003-13 (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú). Los países que no han experimentado un shock positivo en los términos de intercambio son: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

32 Empleos para crecer. **BID**, 2015

2,7% al año, más del doble de lo alcanzado durante la última década, que fue algo más de un 1% al año (BID, 2015a). En un informe reciente del Banco Mundial se muestra que la disminución de la pobreza y la desigualdad se ha ido estancando en la región en los últimos años (Banco Mundial, 2015a).

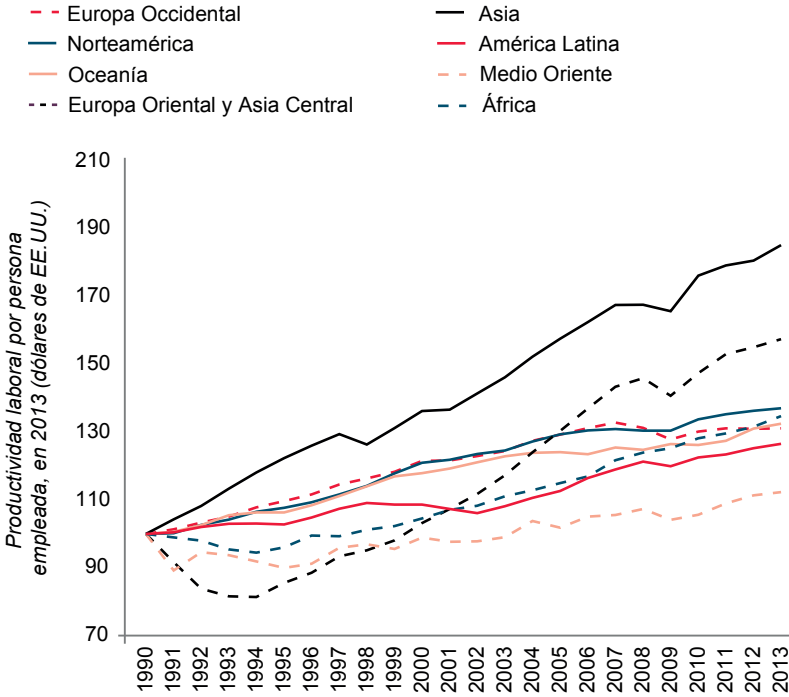
El bono demográfico, otro de los motores del crecimiento, también se agota. Una buena parte del crecimiento mencionado ha sido posible gracias al bono demográfico. El porcentaje de la población en edad de trabajar como porcentaje de la población total viene creciendo, de un 62% en el año 2000 a un 67% en 2015. Pero el bono demográfico está ya en su última etapa. Se estima que a partir de 2020 el porcentaje de la población en edad de trabajar se estancará para luego empezar a caer, impulsado por un rápido envejecimiento poblacional (gráfico 1.10).

Asimismo, el rápido aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo, una de las razones que explican el crecimiento de la tasa de empleo en las últimas dos décadas, resulta una incógnita a futuro. Se estima que un cuarto del crecimiento experimentado en los últimos 20 años se explica por la incorporación de la mujer al mercado laboral, cuya tasa de participación para el promedio de la región ha pasado del 47% al 58%. En Bolivia, El Salvador, México y Venezuela, la contribución de las mujeres al crecimiento ha sido incluso mayor. Sin embargo, mirando hacia el futuro, las tasas de participación en ALC están alcanzando niveles ya muy similares a los de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); por lo tanto, es poco probable que se logren cifras de crecimiento similares a las del pasado sin políticas deliberadas para llevar a un mayor número de mujeres al mercado de trabajo, particularmente aquellas que experimentan mayores obstáculos para la inserción laboral.

La calidad de los empleos es todavía baja

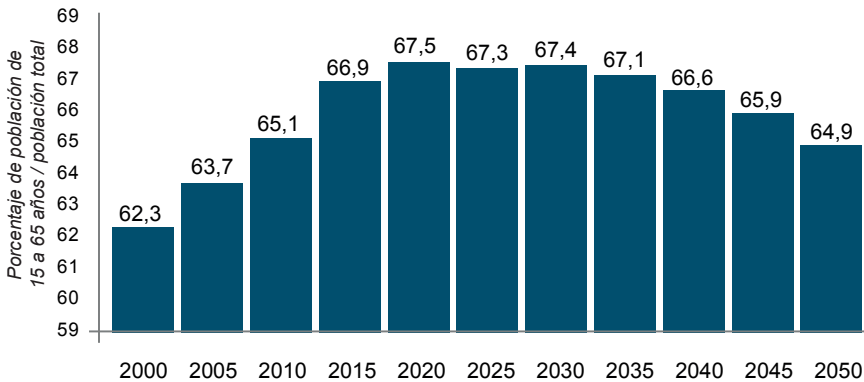
Otra fuente de debilidad es que, a pesar de las ganancias en formalidad de la última década, en gran parte de la región las clases medias siguen siendo eminentemente informales y, por lo tanto, tienen escasa protección ante los riesgos de enfermedad, pobreza en la vejez o desempleo. A pesar del incremento de la clase media de la región, una de las grandes debilidades de la misma es que, en buena parte, sigue desconectada de los mecanismos de aseguramiento social. Aproximadamente la mitad de la emergente clase media (trabajadores que ganan entre US\$10 y US\$50 diarios) es informal y un 65% de la clase media vulnerable (con ingresos entre US\$4 y US\$10 diarios) también lo es (gráfico 1.11). Los niveles de informalidad más elevados

Gráfico 1.9 Evolución de la productividad del trabajo por regiones, 1990-2013



Fuente: The Conference Board Total Economy Database™ (2014).

Gráfico 1.10 Tasa de población de 15-65 años/población total, América Latina y el Caribe



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Celade.

34 Empleos para crecer. **BID**, 2015

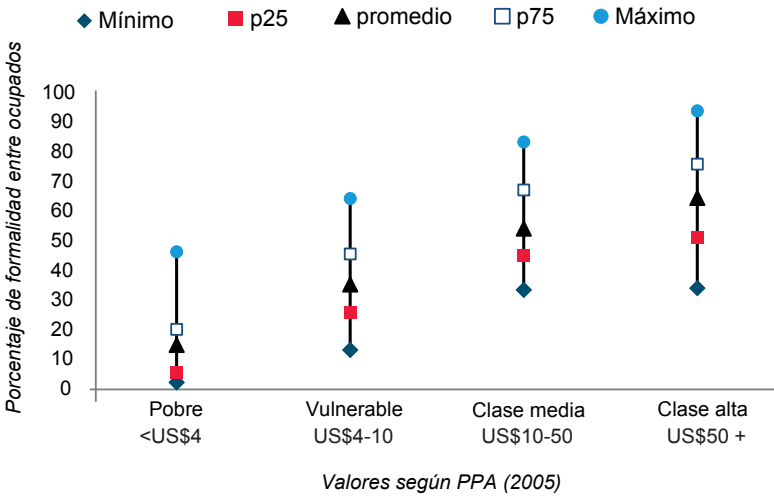
se observan en Bolivia, Nicaragua, Paraguay y Perú, donde más del 60% de los trabajadores de clase media, y más del 78% de los trabajadores de clase media vulnerable no contribuye al seguro social. En un segundo grupo, con un nivel de informalidad de la clase media de entre el 45% y 55% de los ocupados, se encuentran Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, República Dominicana y Venezuela. Por último, Brasil, Chile, Costa Rica, Panamá y Uruguay, tienen la clase media con menores niveles de informalidad, entre el 20% y el 30%.

Otra característica de los empleos de la región es que son muy inestables. Un indicador relevante de la calidad del empleo es su grado de estabilidad. Si bien pocos argumentarían a favor de un empleo para toda la vida, y como se analizará en el capítulo 2, la constante reasignación de trabajadores a trabajos más productivos es un canal importante de crecimiento, el horizonte de una relación laboral, y el riesgo de perder el empleo de manera involuntaria son factores fundamentales del bienestar. En un informe reciente, la OCDE incluye el grado de estabilidad en el empleo como una de las dimensiones de la calidad del empleo (OCDE, 2014a). Además, América Latina confiere gran valor a la estabilidad laboral, al menos a juzgar por el hecho de que en muchos países las constituciones recogen normas específicas para proteger el ingreso, resguardar al trabajo y/o proporcionar un ingreso a los trabajadores que son despedidos por su empleador (recuadro 1.1), algo poco común en otras regiones a nivel constitucional.

En este contexto, las cifras muestran que el empleo que se genera en la región es de muy corta duración. Al menos uno de cada cuatro trabajadores (24,4%) en la parte central de su vida laboral (24-54 años) lleva un año o menos en su empresa (gráfico 1.12), comparado con alrededor del 15% en Estados Unidos y uno de cada seis en el promedio de la OCDE. En algunos países, como Perú o Colombia, uno de cada tres trabajadores lleva menos de un año en su empresa.

Esto hace que, en términos comparados, los trabajadores de ALC lleven alrededor de un 40% menos de tiempo/antigüedad en su trabajo que los del promedio de la OCDE (gráfico 1.13). En efecto, el trabajador promedio de la región, en los años centrales de su vida laboral (25-54 años), tiene una duración promedio en su empleo de un 35% menos de tiempo que el trabajador promedio de los países de la OCDE. En gran medida esa corta duración se debe a la elevada incidencia de trabajos informales que duran mucho menos que los formales y mucho menos que en otros países desarrollados. Sin embargo, la duración de los empleos formales, la parte en principio más estable

Gráfico 1.11 Porcentaje de ocupados formales según categorías de ingreso, ALC-18, 2013

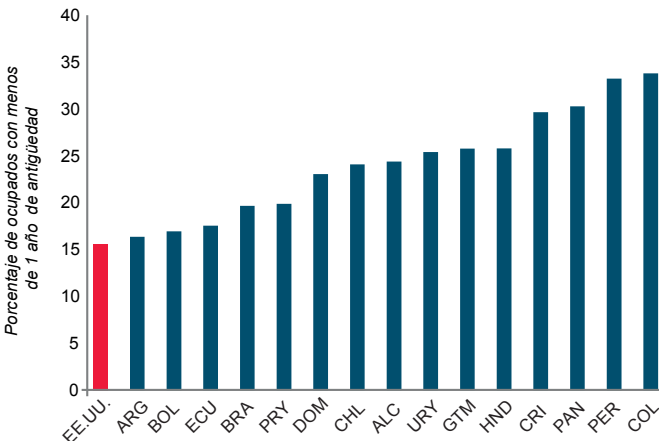


Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares, circa 2013.

Nota: Los percentiles se refieren a la distribución de la formalidad entre países para cada subgrupo. Por ejemplo: en promedio, el 15% de los trabajadores que ganan menos de US\$4 al día son formales. El 75% de los países de ALC están por debajo del 20% de formalidad dentro de este grupo de trabajadores. El país con mayor formalidad entre los pobres alcanza un 47% de formalidad.

ALC-18 = Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela.
 PPA = paridad del poder adquisitivo.

Gráfico 1.12 Porcentaje de ocupados de entre 25 y 54 años que llevan un año o menos en su empresa o puesto de trabajo, 2013

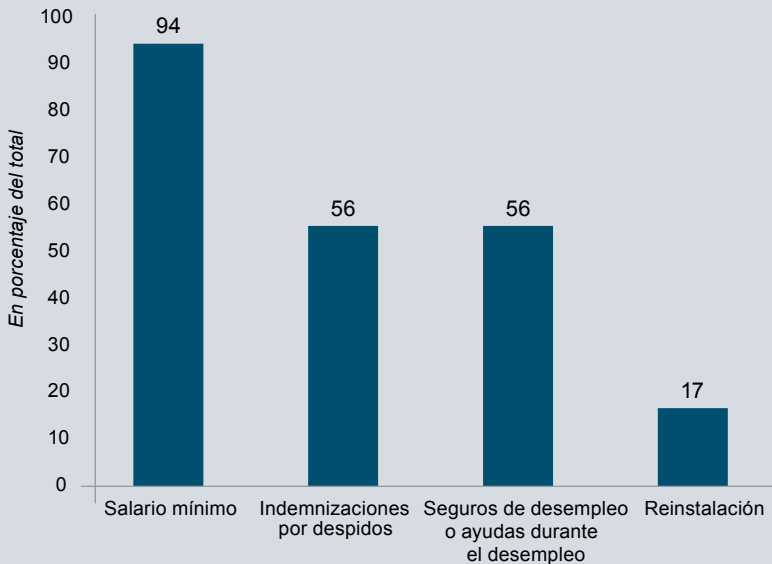


Fuente: Elaboración propia en base a encuestas de hogares, circa 2013.

Recuadro 1.1. La protección laboral presente en las constituciones de América Latina y el Caribe

Los países de la región confieren un alto valor a la protección del trabajador. Así se explica que en muchos de ellos las constituciones recojan normas específicas para salvaguardar el ingreso, proteger el empleo y/o proporcionar un ingreso a los trabajadores que son despedidos por su empleador. En 17 de las 18 constituciones de América Latina existen provisiones específicas que detallan normas sobre el salario mínimo y en más de la mitad de los países se mencionan las indemnizaciones por despido y el apoyo en términos de ingreso durante el desempleo (gráfico 1.1.1). Incluso en tres de las 18 constituciones latinoamericanas existen provisiones específicas que permiten que el trabajador despedido injustificadamente pueda exigir la reincorporación o reintegro al trabajo, anulándose en efecto el despido. Ningún país no latinoamericano de la OCDE, incluso aquellos con altas indemnizaciones monetarias por despido, recoge en su Constitución normas sobre despido, reincorporación o reintegro al trabajo, o salarios mínimos.

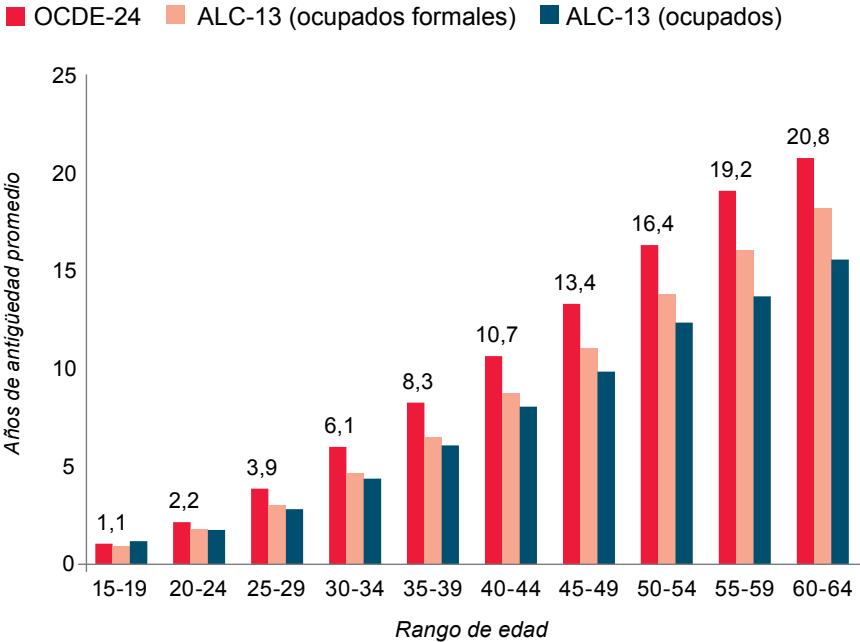
Gráfico 1.1.1 Porcentaje de constituciones que recogen provisiones de política laboral en América Latina



Fuente: Elaboración propia sobre la base de las constituciones nacionales de 18 países.

del mercado laboral, es también inferior en un 20% al promedio de la OCDE. Ello indica que la región se caracteriza por una rotación elevada aun en el sector formal de la economía. El recuadro 1.2 presenta algunos factores que caracterizan una mayor o menor duración en el puesto de trabajo.

Gráfico 1.13 Años promedio que llevan los trabajadores en su empresa o puesto de trabajo (ALC frente a la OCDE), 2012



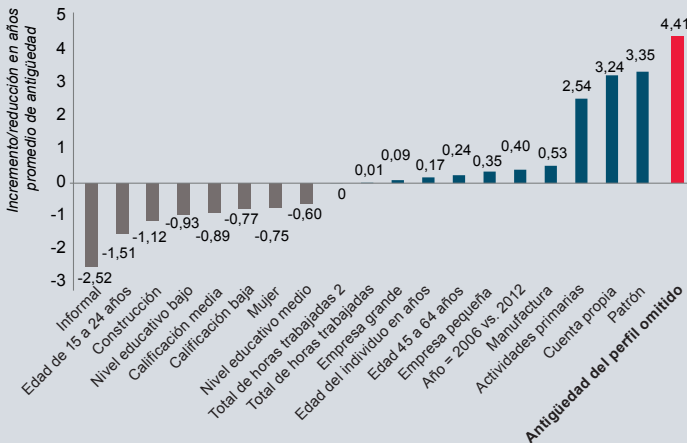
Fuente: Elaboración propia en base a OCDE (2015) y encuestas de hogares de ALC, circa 2012.
 Nota: Los países de la OCDE abarcan Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Suecia y Suiza. Los países de ALC-13 comprenden Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Recuadro 1.2. Una interpretación de la variable duración en la empresa

Los datos de duración en la empresa en general se han utilizado en la literatura para describir cuán estables son los empleos y cuán seguros son los empleos en un mercado laboral, interpretándose una mayor duración de los trabajadores en la empresa como un aumento de la seguridad y una menor duración como una reducción de la seguridad. Si bien la duración media de un empleado en la empresa transmite información sobre la seguridad y rotación en el mercado de trabajo, existen ciertos factores limitantes a la hora de utilizar los datos de duración de esa manera. Por ejemplo, durante las recesiones o en períodos de menor seguridad laboral, la proporción de trabajadores con una larga duración en su puesto puede incrementar, dado que los que más probabilidad tienen de ser despedidos son aquellos de corta antigüedad en el trabajo. De manera similar, en períodos de crecimiento económico sostenido, la duración media puede bajar al abrirse flamantes oportunidades para los trabajadores que transitan hacia nuevos empleos.

Además, no queda claro que exista una relación lineal entre la duración de un trabajador en su empresa y la productividad del mismo. Por un parte, una relación laboral más estable implica un mayor aprendizaje de parte de

Gráfico 1.2.1 Correlaciones condicionadas entre la duración del trabajador en su puesto de trabajo y características individuales



Fuente: Gualavisi y Oliveri (2015) sobre la base de encuestas de hogares de América Latina.

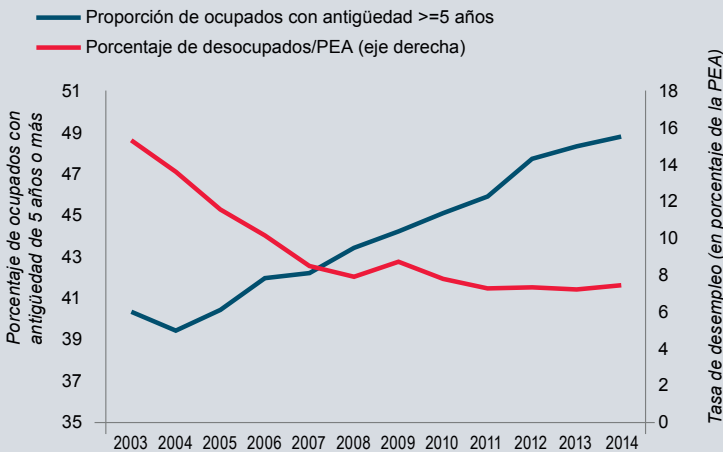
Nota: El perfil omitido corresponde a un trabajador hombre, de entre 25 y 44 años, con un nivel de educación alto, ocupado en el sector formal, de calificación alta, que trabaja en promedio 43 horas semanales, asalariado, en una empresa mediana, y en el sector de servicios.

los trabajadores en la firma, así como mayores incentivos para capacitar a ese trabajador, con los consecuentes incrementos en capital humano y productividad del mismo. Por otro lado, las relaciones laborales que duran mucho pueden significar uniones poco productivas, que no pueden deshacerse debido a los altos costos de la desvinculación.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, algunos hechos sugieren que la duración de los trabajadores en sus empresas está positivamente asociada a la seguridad, la calidad del trabajo y la productividad del mismo. Primero, si se ajusta por edad, la duración media en un trabajo está asociada positivamente con ingreso, educación y tamaño de la empresa. Un año más de estudios está asociado a un incremento del 5% en la duración del empleo. Es importante señalar que estas asociaciones no se pueden interpretar como causa y efecto, pero sí indican que los trabajadores asalariados con más duración en sus empleos son aquellos más instruidos, formales, que están empleados en empresas grandes y aquellos trabajadores por cuenta propia (véase el gráfico 1.2.1).

En segundo lugar, algunas experiencias de la región relacionan claramente la recuperación económica y la caída del desempleo a incrementos importantes en la duración de los trabajos. Quizás el caso más paradigmático sea el de Argentina, donde a partir de 2003 el desempleo cayó de un 15% a un 8%, y al mismo tiempo el porcentaje de trabajadores de larga duración creció del 40% al 48% (véase el gráfico 1.2.2)

Gráfico 1.2.2 Argentina: tasa de desempleo y proporción de ocupados de entre 15 y 64 años, con una antigüedad de cinco años y más

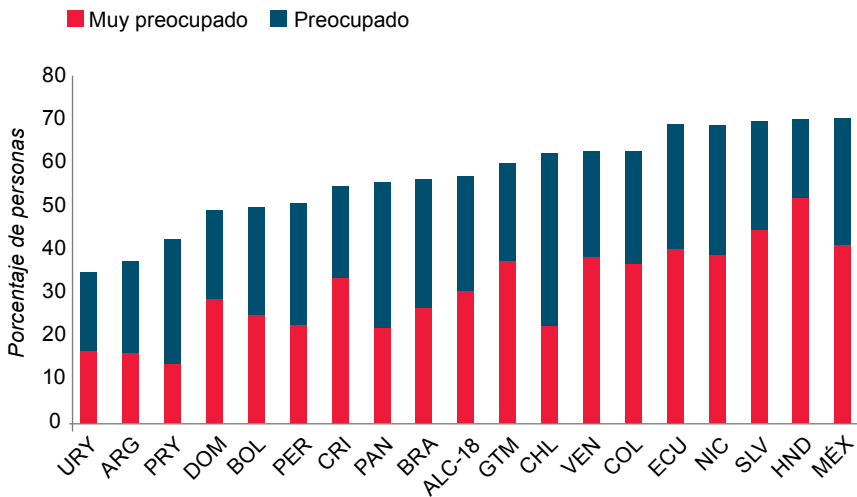


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina.

40 Empleos para crecer. **BID**, 2015

Dada esta inestabilidad, particularmente para los asalariados, no es sorprendente que la mayoría de los trabajadores de la región muestre elevados niveles de inquietud y preocupación ante la posible pérdida de su empleo, a pesar de que la región registra bajas cifras de desempleo. En promedio, más de la mitad de los trabajadores están preocupados o muy preocupados por la potencial pérdida de su empleo (gráfico 1.14) y esta intranquilidad alcanza a más del 60% de los trabajadores en siete países de la región. Esto sugiere que, a pesar de los bajos niveles de desempleo, los individuos perciben un elevado grado de riesgo, y esto puede estar teniendo un gran impacto en su bienestar. El capítulo 2 retoma este tema.

Gráfico 1.14 ¿Cuán preocupado diría usted que está por quedarse sin trabajo o estar desempleado durante los próximos 12 meses, o no tiene usted trabajo?



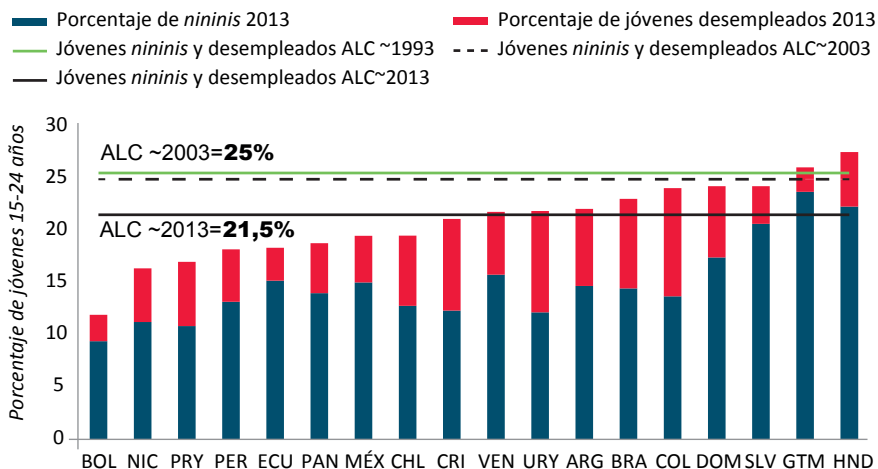
Fuente: Corporación Latinobarómetro (2013).

Algunos colectivos presentan retos para insertarse en un empleo

En América Latina, existen 14,9 millones de jóvenes que ni estudian, ni trabajan, ni buscan empleo (llamados *nininis*), el 77% de los cuales son mujeres. Esta cifra, juntamente con el número de jóvenes desempleados (6,6 millones aproximadamente), implica que el 21,5% de la población joven en la región ni estudia ni trabaja (llamados *ninis*). Los países más afectados y

que muestran un porcentaje mayor al promedio latinoamericano de 2013 son: Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras y República Dominicana; y, en menor medida, Argentina, Uruguay y Venezuela (gráfico 1.15).

Gráfico 1.15 Porcentaje de la población joven que ni estudia, ni trabaja, ni busca trabajo (*nininis*) o está desempleada, 2013

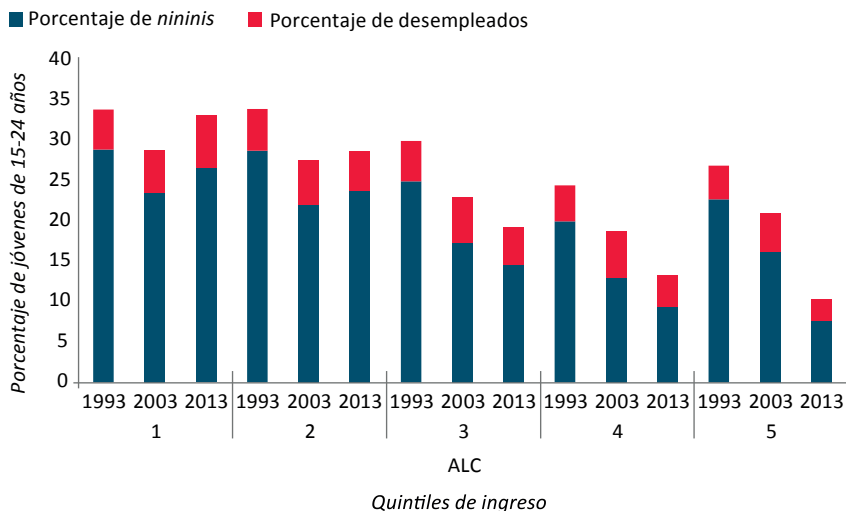


Fuente: BID (2015b).

Nota: Se definen como *nininis* los jóvenes que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo, y como *nininis* los que no estudian ni trabajan.

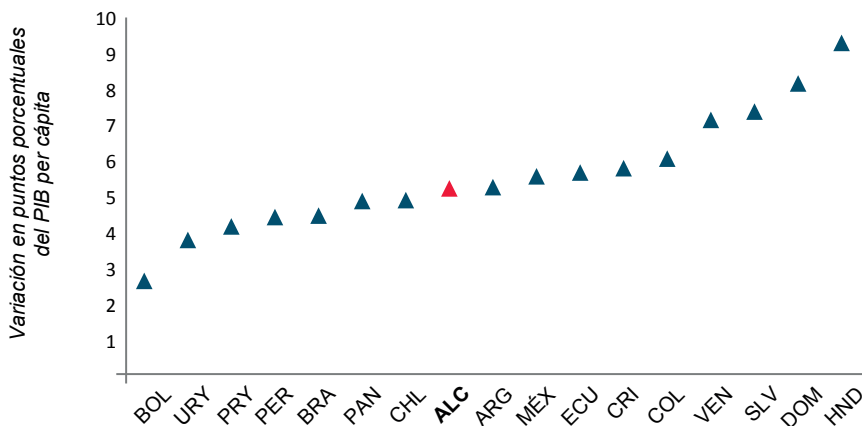
Este problema es particularmente agudo para los jóvenes de bajos ingresos. El porcentaje de jóvenes desempleados y que no estudia, trabaja o busca empleo aumenta conforme empeora la situación económica del hogar (gráfico 1.16). En promedio para la región, el 33% de los jóvenes pertenece a estos grupos, frente al 13% y al 10% de los jóvenes de los hogares del quintil 4 y 5 de ingresos, respectivamente. Existe una gran oportunidad de crecimiento si se vincula a esta población en empleos de forma productiva. Se estima que la inclusión de los jóvenes desempleados y de los *nininis* en el empleo en la fuerza de trabajo aportaría en promedio un 5% más en el PIB per cápita de la región (gráfico 1.17; véase apéndice metodológico). Sin embargo, en algunos países este potencial es aun mayor: entre el 7% y el 9% del PIB per cápita en El Salvador, Honduras, República Dominicana y Venezuela.

Gráfico 1.16 Porcentaje de la población de 15-24 años que ni estudia, ni trabaja, ni busca trabajo (*nininis*), según quintil de ingresos del hogar, 2003-13 (promedio de América Latina y Caribe)



Fuente: BID (2015b).

Gráfico 1.17 Potencial aumento en el PIB per cápita resultante de incorporar a los jóvenes desempleados y a los *nininis* en la población ocupada



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Banco Mundial (2015b) y BID (2015b).

Nota: Se asume que la productividad de los jóvenes es igual a una proporción de 0,62 del promedio.

La falta de inclusión laboral de este colectivo es también un problema social. La inactividad y la falta de inclusión económica aumenta el riesgo de problemas asociados a conductas de riesgo, como drogadicción o violencia (Banco Mundial y UNODC, 2007; Banco Mundial, 2011; PNUD, 2014). De forma preocupante, y a pesar de la mejoría del mercado laboral, el problema se ha incrementado en los dos primeros quintiles en la última década (gráfico 1.16).

Por otra parte, los jóvenes tienden a insertarse en el mercado de trabajo en empleos informales. En 2013, del total de jóvenes ocupados (45,2 millones), solamente el 35% (15,9 millones) se encuentra en trabajos formales. La falta de acceso a un empleo tiene un efecto que perdura en el tiempo: las personas que pasan por el desempleo o la informalidad en su juventud tienen un peor desempeño laboral en su vida adulta (Cruces, Ham y Viollaz, 2012).

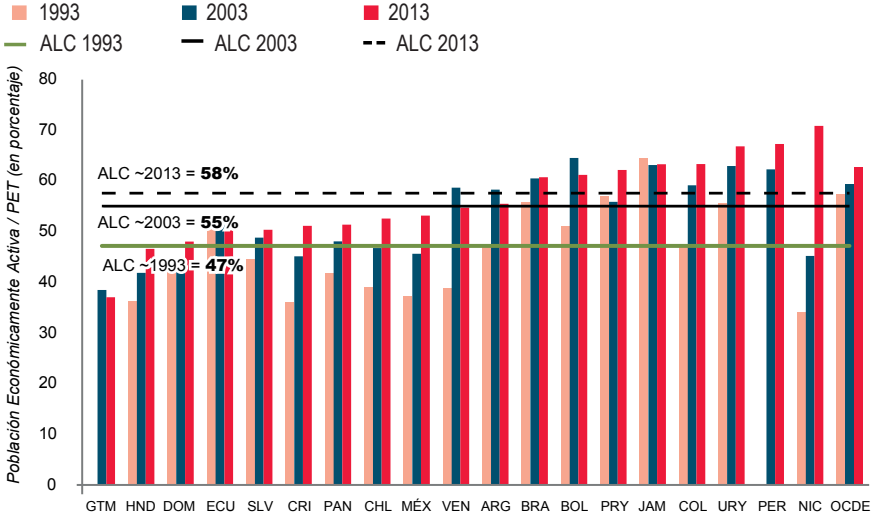
En algunos países, las tasas de participación de las mujeres aún son bajas, y en todos ellos las tasas de desempleo son mayores para las mujeres que para los hombres. Si bien, como se ha mencionado antes, en promedio la tasa de participación femenina está alcanzando el promedio de la tasa de participación de la OCDE, algunos países tienen todavía brechas importantes en la tasa de participación laboral. Las tasas de participación femenina son particularmente bajas en Ecuador, Guatemala, Honduras y República Dominicana (gráfico 1.18). Asimismo, la tasa de desempleo femenino es en promedio un 30% superior al masculino. Al igual que para el promedio, la tasa de desempleo femenino cayó en promedio de 11% en 2003 a 7,2% en 2013, revirtiendo a niveles muy similares a los que tenía en 1993.

Otra brecha significativa relacionada con la participación laboral se encuentra en algunos países de la región entre las personas de menor nivel educativo. Las tasas de participación de adultos (25-64 años) con un nivel educativo bajo (0-8 años de estudios), medio (9-13 años) y alto (14 años y más) son de 71%, 80% y 86% respectivamente (gráfico 1.19). Los países que registran menores tasas de participación de adultos con bajos niveles de escolarización son Chile, El Salvador, Guatemala y Panamá.

44 Empleos para crecer. **BID**, 2015

Gráfico 1.18 Tasa de participación de las mujeres en ALC y la OCDE, 1993-2013

Edad 15-64 años

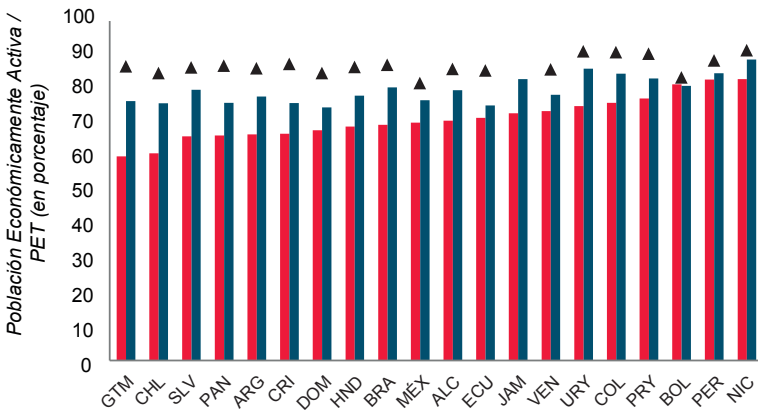


Fuente: BID (2015b) y OCDE (2015).
 PET= Población en edad de trabajar.

Gráfico 1.19 Tasa de participación de adultos en el empleo, según su nivel educativo, 2013

Edad 25-64 años

■ Nivel Bajo ■ Nivel medio ▲ Nivel alto



Fuente: BID (2015b).

Nota: Los datos de Jamaica no permiten identificar a quienes cuentan con educación superior.
 PET= Población en edad de trabajar.

Conclusiones

Los últimos 20 años, y en particular, los últimos 10, han arrojado ganancias importantes en cuanto a la reducción del desempleo, la creación de empleos, y el aumento significativo de los salarios. Todo ello ha contribuido a una sustancial reducción de la pobreza y la desigualdad de la región, y ha dado vida a una clase media que representa el 68% de la población. Sin embargo, esta clase media trabaja mayormente en el sector informal, y por ello es muy vulnerable a riesgos asociados a la enfermedad, la pobreza en la vejez o el desempleo. Asimismo, el empleo que se genera es de corta duración. Por otra parte, algunos colectivos de algunos países (por ejemplo, los jóvenes, las mujeres y los trabajadores de bajo nivel educativo) registran bajas tasas de participación en el mercado. La inserción de estos trabajadores supone un potencial importante de crecimiento.

Buscar nuevas fuentes de crecimiento es tanto más importante en un contexto como el actual donde el crecimiento experimentado en este período está dando muestras de agotamiento. El fin del auge de los precios de las materias primas y del bono demográfico requiere plantearse nuevas soluciones. Estas necesariamente requerirán que se logren mejoras sostenibles en la productividad y una mayor inserción laboral de los grupos que presentan dificultades para entrar al mercado de trabajo.